

# EL URUGUAY

Semanario ilustrado de política, arte, letras é informaciones

Año I

Buenos Aires Febrero 26 de 1905

Núm. 2

Director: JAVIER DE VIANA

Dirección y Administración  
966 - BARTOLOMÉ MITRE - 966

Administrador: F. HERNANDEZ

## ARTIGAS

En Europa, en esa Europa que tantas veces nos hace sonreír con sus pueriles entusiasmos, abundan los Antonio de Valbuena que hablan con desdén compasivo de nuestras cosas y de nuestros hombres.

De nuestros hombres principalmente. Los héroes de aquí, los héroes que suponen con vincha y melena, un penacho de plumas en la cabeza y una manta de tigre sobre la espalda, les arrancan una sonrisa compasiva.

San Martín, Bolívar, Artigas, los rudos capitanes que idearon y realizaron, en lucha con obstáculos que parecían invensibles, sus vastos planes de emancipación americana merecen acaso ser recordados en la historia?

Se dirá que la efigie del general Boulanger fué reproducida hasta el cansancio y que hasta el cansancio se habló de él en libros y

diarios y revistas; pero aquél romántico sin talento, aquel soldadote obscuro que estuvo á punto de ser el amo de la Francia, era un general europeo.

Es ridículo pensar que puedan nacer ó haber nacido grandes hombres, capaces de hazañas memorables, en estas comarcas infelices que viven todavía envueltas en la niebla de la semi-barbarie.

Así lo creen y así lo dicen en la sabia Europa. Dejémosle decir.

En tanto, no perdamos oportunidad de honrar á los padres, sin discutirlos, porque no se discute á los fundadores de naciones ó de estirpes, porque el cariño concluye donde el análisis comienza; y es en ese cariño ciego hacia nuestros antepasados que hemos de afirmar los cimientos de la grandeza futura. Es ese el núcleo

del alma nacional, simboliza el orgullo del nacimiento á la vida independiente. Desgraciados los pueblos que no tienen antepasados que venerar, ni recuerdos pretéritos que enciendan su orgullo y les impelan á las grandes acciones.

Rómulo no fué más grande que nuestro Artigas; y si el pequeño pueblo del Lacio no hubiere crecido hasta conquistar el mundo, nadie recordaría al fundador de Roma.

Nosotros nos inclinamos reverenciosos ante la imagen del hé-

roe nuestro, y pronunciamos con orgullo su nombre que nos recuerda las páginas más hermosas de nuestra historia la luminosa mañana en que nacimos á la vida de los pueblos libres.

El viejo y rígido Artigas, el luchador incansable, ocupa, sin que nadie intente disputárselo, el sitio de honor en el altar de la patria. Y es bueno ir, de cuando en cuando, á visitar ese altar donde el alma se impregna de perfumes de heroísmo.



## Verdad y fuerza

No hemos venido á inflar un globo y á largarlo sin norte, al capricho de los vientos. Tenemos por delante toda una vida vivida en íntimo contacto con el pueblo nuestro, con el pueblo que trabaja, que siente, que piensa, que aspira, que tiene la visión luminosa del mañana y la suficiente energía para convertir en realidades sus ensueños. Hemos compartido sus afanes y sus dolores, sus luchas y sus derrotas y hemos llegado á saber bien la causa de sus males, demasiado hondos para que puedan curarse sin una larga y paciente acumulación de fuerzas destinadas á obrar en el futuro.

No venimos á construir ampollas policromas obtenidas con raspadura de jabón porque en nuestras alforjas de proscritos, llevamos multitud de enseñanzas recojidas en el andar errante, frotándonos con ideas, tendencias, sentimientos, propósitos y fórmulas de razas distintas y de cerebros diversos. Aprendiendo á sufrir hemos aprendido á esperar. Poco nos importa no llegar á la cumbre, quedar en el camino; otros vendrán que recojan la bandera y continúen la ascensión penosa: las acciones más grandes y de mayor provecho para un país, son aquellas que no llevan firma, que son el producto de un pueblo, de la rígida voluntad anónima de perdurar, de triunfar, de imponerse al fin por indestructibles razones de supremacía constitucional.

Hay que trabajar el hierro á golpe de martillo, darle temple y darle forma.

Para obtener el triunfo en cualesquiera de las actividades humanas, es menester llevar una verdad en los labios, y en la mano una fuerza que la imponga, por que la fórmula bismarkiana ha imperado desde que existe el mundo y seguirá imperando mientras el mundo exista.

Vanas son las protestas que echan á andar sin más sostén que sus razones de justicia y de equidad, por que al borde de cada arroyo se encuentra en acechanza el lobo de la fábula, que tiene siempre argucias de leguleyo para justificar su derecho á devorar la oveja.

De nada sirven las impaciencias, ni las cóleras intempestivas, ni el bronco hablar, ni la amenaza inerme, fugitivas y estériles violencias de niños y mujeres. Hay un sabio consejo en los dos versos clásicos.

*Un chevalier, s' en doutez pas,  
Doit térir haut et parler bas.*

La verdad la tenemos desde el principio de nuestras agitaciones ciudadanas. La tenemos escrita en nobilísimo programa, y la tenemos sellada, legalizada y sublimada con incalculables sacrificios personales y colectivos en todos los tiempos y de todas las maneras como se defienden los ideales generosos: en porfiada lucha comicial, sin que las burlas del oficialismo hayan logrado matar la confianza en el triunfo definitivo de la justicia, y en la lucha cruenta, á hierro y fuego, sin que los sacrificios, las penalidades y las derrotas, hayan conseguido extenuar la fibra vigorosa.

La verdad la tenemos; y esa verdad es generadora de fuerzas. Todo está en saberlas juntar y ordenar y orientar en la dirección debida. Despues, ellas obrarán solas.

## Los Negocios en la República Oriental

### Perspectivas para la especulación

Es indudable que en la República Argentina, émporio de riquezas naturales y centro de grandes progresos, hay inmenso campo, horizontes vastísimos para la especulación. La propiedad, urbana ó rural, se valoriza enormemente de un día para otro; se realizan pingües negocios en el comercio y en la industria, y no se hace ninguna especulación, ya sea en grandes empresas, ya sea en operaciones bursátiles, que no prospere maravillosamente. En este país, como nos decía hace pocos días un hombre práctico en los negocios, todo el que sabe operar, todo el que tenga siquiera un regular criterio para fundar una casa de comercio ó para plantear un negocio, gana dinero, siempre sale bien en su especulación.—Es el país de bendición para los progresos materiales, debido á la evolución ascendente que se produce en sus valiosas y cuantiosas riquezas de su tierra casi virgen todavía y por las simpatías que inspiran sus hijos para atraer la inmigración europea y vincularla á su población.

Pero existe otro país tambien en la América del Sur, que por su hermoso y feraz territorio, por su clima bellísimo, por la cultura de sus hijos, tiene derecho á figurar en primera línea, como figura la República Argentina, en el gran progreso, en el progreso rápido de las naciones

sud-americanas: ese país es la República Oriental del Uruguay.

¿Que falta allí sino para ser mejor, por lo menos para ser igual—relativamente, se entiende—que la República Argentina?

Los campos de la República Oriental son inmejorables para la ganadería y para la agricultura. En general, son superiores á los de esta República; pues por su configuración en grandes colinas y estensos valles, por sus montes y aguadas permanentes en todas partes y por su clima y su firme suelo, que nunca se inunda, poseen los campos del Uruguay pastos de engorde mas sólidos que los de la Argentina y producen granos de mayor consistencia. Luego, como no sucede acá todavía en todo su territorio, están cruzados nuestros campos—de Norte á Sur y de Poniente á Occidente—por grandes vías de comunicación y toda la campaña se encuentra poblada, y poblada por nuestra raza, que hace tiempo ha dominado y desalojado completamente del territorio á la raza indígena.—En el exterior, en los grandes mercados europeos, se prefieren sus productos ganaderos y agrícolas a los de otros países sud-americanos; en su fértil y dilatada campiña se producen ó pueden producirse por su clima meridional todas las materias primas para diversidad de industrias; abundan en su territorio minas de los más ricos minerales, costas marítimas deliciosas con peces infinitos, y podría prosperar, bien plantada, toda clase de empresa, toda fábrica que en ella se fundara.

Y si de los campos pasamos á las ciudades y á los pueblos, ¿se quiere nada más encantador, empezando por la capital de Montevideo y concluyendo por el último villorrio de la campaña, que los grandes centros, las grandes poblaciones uruguayas?

Pintorescas todas ellas por su elevada posición topográfica, generalmente en forma de anfiteatro; cubiertas de verdor y de lozanía en sus deliciosos alrededores, de edificación sólida y elegante, higiénicas, aireadas, llenas de luz y de amplitud en toda la extensión de la palabra. Y en cuanto á sus habitantes... oh! en cuanto á sus habitantes, si fuéramos poetas, diríamos:

Son nobles sus hijos,  
Son sus hijas bellas.

Sin embargo, á pesar de esta bella pintura, que es apenas un reflejo pálido de la realidad; de este hermoso cuadro con verdaderos relieves de paraíso terrenal, todo está allí estacionario;

la especulación duerme el sueño de las tumbas.. La propiedad rural, como la urbana, tanto de Montevideo como de los pueblos del interior ó de su litoral, está sumamente baja, comparando con la propiedad argentina, casi sin precio ó reducida á un valor insignificante; los negocios están paralizados, el comercio no prospera y el trabajo escasea hasta el punto de producirse la emigración. En la República Oriental, solo tiene vida y prospera como vive y prospera el bulo en los cementerios ó el cuervo entre las hosa mentas, la usura vil, el usurero despiadado, la ruín avaricia!

¿Cuáles son las causas que motivan ese estado de cosas? ¿Porqué la especulación ó sea el progreso, que se ha enseñoreado en la República Argentina, no planta sus reales también en la República Oriental?

El asunto, aunque bastante complejo, es digno de estudio. Intentémoslo, si quiera; tratando de juzgar los hechos con juicio sereno, con recto criterio, exento de pasiones partidarias, elevándonos hacia las esferas más puras del patriotismo; y si hay que herir en carne propia, heriremos sin compasión con el escalpelo de nuestra crítica, como hierde con su bisturí el cirujano que extrae el mal donde se encuentra para curar ó aliviar al enfermo.

Empezaremos por establecer la siguiente conclusión que está fuera de todo debate: los malos gobiernos, en estado crónico y latente en nuestro país, son la causa principal, sino la fundamental, de todas las calamidades que nos aquejan. Las revoluciones, á las que se pretende por el oficialismo cínico y descarado hacerlas cargar con ese San Benito, no son otra cosa que el efecto de aquella causa. Si hubieran buenos gobiernos, no habrían revoluciones. Esto es tan elemental en política, que ha pasado ya á la categoría de perogrullada; como es elemental en medicina, que la enfermedad no la producen los efectos del mal, sino la causa que produce esos efectos. Para concluir, pues, radicalmente, con la decadencia de nuestro país, habría que estrpar el mal de raíz, destruirlo en su origen, lo mismo que haría un médico ó cirujano pará dar término con los dolores del paciente.

¿Pero quién le ponel cascabel al gato? ¿Cómo se estrpan los malos gobiernos en la República Oriental?

Sin detenernos en hacer la apología de los esfuerzos heróicos que ha hecho nuestro pueblo para reivindicar sus derechos desconocidos y conculcados por esos malos gobiernos, tanto en los

campos de batalla, como en las luchas comiciales, pues ahí están vivas, desgarrando sangre todavía, las revoluciones del 94, de 1897 y del 86, 75 y 70, y las campañas electorales que se vienen librando contra la coacción oficial desde el año 1875 á la fecha, pruebas elocuentes de esos estuertos y de los cruentos sacrificios que se han hecho en aras del patriotismo, tenemos que acusar, y acusamos sin consideración á los elementos populares, al pueblo en general, que continúa en una lucha estéril, despues de los fracasos sufridos, de las grandes decepciones experimentadas, sin comprender, en su ilusa, aunque patriótica ofuscación, que labra su ruina, que se asesina á sí propio. arruinando y asesinando á la patria.

Toda evolución por medio del sufragio libre ó toda revolución como protesta de la coacción oficial, es completamente inútil, contraproducente, pues no triunfará nunca por esos medios la causa popular: el mónstruo permanecerá en el gobierno, con más ó menos cambiantes de hombres, pero siempre con el mismo sistema y cada día más prepotente y enorgullecido, dispuesto á devorar las libertades públicas y el progreso de la república.

Ese camino, trillado ya, debemos abandonarlo por honor y por amor del país; tenemos que buscar otros horizontes, otra manera de evolucionar más eficaz, que sino será más patriótica, y quizás lo sea, será menos cruenta y más positiva. En una palabra, debemos decirle al gobierno; *vade retro* como dijo en otrora el pueblo argentino á sus malos gobiernos, y lo repite ahora con mayor convicción, despues del fracaso sufrido en el último movimiento revolucionario.

Veámos lo que hizo la República Argentina, luego que se convenció de que no podía luchar contra los gobiernos prepotentes, que todos sus esfuerzos en los campos de batalla ó en los comicios eran inútiles para vencer al oficialismo ensobrecido, cuyo ejemplo deberíamos adoptar tambien nosotros, despues del convencimiento que hoy abrigamos:—¡por qué no confesarlo!—de nuestra impotencia en las luchas revolucionarias ó electorales.

La República Argentina, que ha tenido y tiene todavía malos gobiernos, que ha sufrido tambien con los fracasos de las revoluciones de 1893, 90, 80 y 74, y que no ha podido conseguir la evolución por medio del sufragio libre, concluyó por adoptar un temperamento especial, una especie de *modus vivendi* político, que sino

la conduce algun día á obtener sus ideales democratas, ha conseguido al menos encarrilar sus progresos, valorizar y explotar sus riquezas naturales y desarrollar en toda su plenitud la especulación en la propiedad y en los negocios.— Ese temperamento, ese *modus vivendi* no es otra cosa que el indiferentismo más absoluto, rayano casi en desprecio, hacia el gobierno y hacia la política; preocupándose, única y exclusivamente del trabajo, empleando todas las energías que gastara antes en su preocupación por la cosa pública, en los negocios y en la especulación. Ha formado del pueblo una entidad completamente independizada de la otra entidad llamada gobierno, que paulatinamente, por la misma evolución del progreso, entusiasmado por sus brillantes proyecciones, ha ido modificando sus bárbaras costumbres atávicas y llegará quizás un momento histórico en que su modificación sea absoluta, implantando por emulación natural, hasta por envidia para figurar en el general concierto, el gobierno libre, la práctica verdadera de los principios institucionales.

Y aun va más lejos la evolución del pueblo argentino.

Un personaje de este país, que se ha retirado de la política militante, nos decía estas notables palabras, á propósito del fracaso sufrido por el último movimiento revolucionario: nuestros amigos se han adelantado á los sucesos, por eso principalmente es que han salido mal; si hubieran esperado á que la evolución del progreso diera todos sus frutos, que se convenciera el pueblo de que el gobierno no seguía esa evolución; que obsecado no penetraba en él la civilización del progreso, que no se educaba, en una palabra, á pesar de la influencia del medio en que actúa como un elemento anacrónico, como una planta exótica, desarrollada en un ambiente que no le es propicio, entonces, si, habría sido facil la empresa, pues el pueblo argentino, rico y poderoso, cansado de sufrir semejante adefeicio, se propondría destruirlo, y lo destruiría, como un niño destruye á un juguete. ¡Guay del gobierno, si ese día llega!

¿Porque no habremos nosotros de adoptar tambien el indiferentismo? ¿Porque no podemos despreocuparnos, como se ha despreocupado el pueblo argentino, del gobierno y de la política? ¿Porque no emplear nuestras energías en el trabajo y en los negocios para hacer progresar el país y progresar nosotros?

En los próximos números de este periódico, cuyas columnas se nos han ofrecido galantemen-

te por su ilustrado director, desarrollaremos nuestra tesis: ocupándonos de paso de la cuestión monetaria, del desarrollo de las industrias y de la especulación del capital argentino en la propiedad territorial de la República Oriental.

ABDON AROZTEGUY.

## Notas políticas

### CAMARA NUEVA, SISTEMA VIEJO

Gracias á la monomanía del señor presidente Batlle que ha creado ya no sabemos cuántos batallones, no cuadra aquello de «6° de línea», aplicado á los habitantes de los altos del Cabildo.

Habrá que darle otro número.

Muy poco bueno se puede esperar de la nueva cámara que viene maculada desde el óvulo.

Nacida de una ley tan monstruosa como nunca se atreviera á dictar la más abyecta asamblea de Latorre ó Santos, y del más descarado fraude oficial que se haya visto en el país, no es aventurado suponerla impotente para el bien.

Jamás ha existido una representación nacional en que el país estuviese menos representado.

Existe un pequeño grupo nacionalista salido del sufragio libre, pero existe un bloque inmenso, cincuenta legisladores nombrados por el presidente de la república; y aun cuando haya entre ellos personas muy inteligentes, muy preparadas, forman, en conjunto, una cámara excepcionalmente mala.

Para agravar el pecado original del fraude y la imposición del oficialismo, llevan todavía aherrojadas las conciencias con el famoso documento que les impone la senda que han de seguir y el tranco á que han de andar.

Los viejos procedimientos, acentuados hasta la impudicia, llevados hasta el ataque á mano armada, son los que han constituido la nueva cámara. Se han empleado los medios más reprobables, se ha echado mano hasta de violencias que parecían abolidas para siempre y se ha justificado la resistencia que opuso el pueblo á la elección de un mandatario del cual no era dable esperar altura, sabiduría y honradez política.

Lo que va á ser la próxima labor legislativa, se puede predecir con certeza: una olla de grillos, una sucesión de

agrias disputas, una larga y estéril discusión política y ninguna iniciativa saludable, ninguna obra de fomento, nada para ayudar al país en sus esfuerzos, en sus ansias de producir y de crecer.

A las violencias, á las intemperancias, á los apasionamientos del ejecutivo, harán coro las violencias, las intemperancias y los apasionamientos de esa Cámara que el Sr. Batlle ha formado á su imagen y semejanza.

La nación, que ya no espera nada del presidente Batlle, nada debe esperar tampoco de ese cuerpo legislativo, y debe resignarse á marchar sola, confiando en sus propias fuerzas y en sus inagotables energías.

Puede darse por bien servida con que los poderes públicos no hagan nada, con que no le estorben, ya que es absolutamente imposible que le ayuden.

### MANTO ESCARLATA

Color de aurora de otoño, color de incendio, color de ceibo en flor, color de copete de cardenal: todo rojo!

Vamos bien así, vamos hacia el progreso.

El poder le llama á esto, el *triunfo de las instituciones* y la *uniformidad del gobierno*.

Lo primero es discutible; lo segundo es rigurosamente exacto. Ahora todo está uniformado y se confunden la goliarda roja de Ciriaco Sosa y la corbata constitucionalista del señor Batlle.

Ya todo es uniforme, porque todo es rojo.

En la casa de gobierno, del presidente á los conserjes, todo es rojo.

El fabuloso ejército creado para afianzar las instituciones y garantizar todos los derechos de los ciudadanos, es de un hermoso y uniforme color granate.

Las policías, destinadas á mantener el orden y dar, de cuando en cuando, una manito al pueblo en sus fatigosos trabajos eleccionarios, tiene el mismo esplendoroso color de púrpura.

Los gobiernos departamentales están presididos por los rubíes más sangrientos del joyero político.

El cuerpo legislativo en un grande y brillante cantero de amapolas, entre las cuales pasan inadvertidas unas pocas florecitas blancas, que el jardinero mayor arrancará en la primera oportunidad.

Los gobiernos municipales, en casi to-

do el país, son rojos también y en Montevideo, donde hay más ejército y más policías, la Junta Económico Administrativa, resultó escarlata puro, sin una mancha que rompiera la armonía del tono.

No cabe, pues la menor duda de que la *uniformidad del gobierno* es absoluta.

Es probable que no germine ninguna planta útil al calor del rojo sol actual, pero es necesario hacerle justicia al señor Batlle, reconociendo que ha sabido realizar su propósito.

Todo rojo.

Es como una aurora, anunciadora de un próximo día de límpido cielo azul y blanco.

Esperemos, confiado en que el país *fará da sé*.

### TREINTA Y TRES

Los escandalosos sucesos de Treinta y Tres demuestran de manera palmaria el escaso caudal de aptitudes que para el gobierno tiene el primer magistrado. Sin ninguna de las flexibilidades indispensables al estadista, da rienda suelta á sus pasiones, aún cuando estas vayan á lesionar su crédito y sus propios intereses.

Si no existiera en el ánimo de todos el triste convencimiento de que las elecciones pasadas fueron la más afrentosa extrangulación del voto popular, lo acaecido en Treinta y Tres sería prueba irrefutable.

No es necesario documentar los atentados del oficialismo allí, no se precisa un sumario; basta decir: «En Treinta y Tres los nacionalistas no han logrado representación.»

Eso lo dice todo. Nadie ignora que en aquel departamento existe una mayoría nacionalista tan abrumadora que el discutirla es ridículo. Luego solo por acción del fraude, de la violencia, de las amenazas de la fuerza armada se concibe la derrota absoluta del partido triunfador en los registros.

Ahora bien ¿qué podía suponerle al presidente elector el ingreso á la Cámara de dos legisladores más del partido del llano?

Con dos más ó con dos menos, siempre sería una ínfima minoría impotente para contrariar los propósitos del ejecutivo sostenidos por una colosal mayoría regimentada, contratada, casi.

Un gobernante criterioso lo hubiera comprendido así; pero el señor Batlle, enteramente dominado y cegado por la pasión irreflexiva, ha querido *castigar*, completar su obra vengativa.

El sabe bien que Cerro Largo y Treinta y Tres son los dos baluartes del nacionalismo y tuvo el deseo pueril de humillarlos arrebatándoles el voto, dejándoles sin representación legislativa. Ya se sabe cómo y por qué fracasaron sus planes en Cerro-Largo, y quizá por eso no se retrocedió ante ninguna consideración para triunfar en Treinta y Tres.

El hecho mismo de que hubo que llegar al atropello brutal para conseguir el robo del voto, prueba cuán grande y reconocida es la mayoría nacionalista en aquel desgraciado departamento.

Es un triunfo bien triste. Ese, y otros muchos semejantes que ha obtenido y que seguramente obtendrá el Sr. Batlle, le hieren y le herirán con más eficacia que los ataques de sus enemigos.

Dañan más á un gobernante las torpezas que las maldades.

## El Directorio Nacionalista

Ante la autoridad correspondiente han presentado sus renunciaciones los miembros del directorio nacionalista.

Hay el propósito de convocar dentro de breves días á una convención con el objeto de elegir á las personas que deberán formar el nuevo directorio.

El directorio dimitente dará en oportunidad un manifiesto, informando ampliamente respecto á su actitud durante los últimos acontecimientos en nuestro país.

La actuación del directorio, en todo lo que se refiere á la política será explicada. á fin de que todos los correligionarios conozcan los hechos y puedan juzgarlos con arreglo á su propio criterio.

El referido documento es, por esta razón, esperado con verdadera ansiedad.

A su debido tiempo haremos al respecto los comentarios que nos sugiera el manifiesto.

Por ahora nos limitamos á anunciarlo.

# ORIENTALES EN LA ARGENTINA

## Doctor Juan Angel Golfarini

¿Quién no conoce al buen doctor? ¿Quién no ha escuchado alguna vez su franca risa sonora, expresión del eterno buen-humor de una alma grande y buena, de la eterna jovialidad de este eterno muchacho, que ha pasado por todas las alternativas de una larga existencia accidentada, sin que le abatan los desengaños ni le quebranten las injusticias?

¡Golfarini! ¿Quién no le es deudor de algun favor, de algún servicio, de alguna atención, por lo menos?

Con una inteligencia tan grande como su corazón, ha pasado la vida haciendo el bien, distribuyendo servicios con mano pródiga y prestando un valioso concurso á todas las causas justas y nobles, escondiendo bajo la máscara de su inagotable jovialidad una decisión y una perseverancia ejemplar.

Es de los orientales que más honran á nuestro país en este país hermano, y nosotros nos orgullecemos publicando su retrato en las columnas de honor de EL URUGUAY.

Nació en la República Oriental del Uruguay. Hizo sus estudios preparatorios, á la vez que era profesor de matemáticas en el Colegio de la Unión (luego Universidad menor), terminándolos en la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

Fué profesor en filosofía, matemáticas y química, explicando esta última ciencia en la Universidad en 1865.

En dicho año marchó á la guerra del Paraguay con el grado de ayudante mayor asimilado, y despues de la batalla del Yatay fué ascendido á capitán y cirujano de cuerpo. Mas tarde, en el «Paso de la Patria» se le ascendió á cirujano de ejército, correspondiente al empleo de coronel. Es poseedor de todas las medallas del Paraguay.

En la epidemia colérica de 1867, encontrándose con licencia en Buenos Aires, fué nombrado médico interno del lazareto de coléricos, siendo encargado de redactar la memoria oficial de dicha epidemia.

En 1868 fué nombrado secretario del Consejo de Higiene Pública de la provincia de Buenos Aires.

En 1871 fué nombrado médico oficial de la parroquia de San Telmo, siendo digno de mencion el dato de que en esta parroquia habia fallecido los principales médicos víctimas de la terrible fiebre amarilla; se le acordó por sus importantes y humanitarios servicios las medallas de la Cruz de Hierro y Oro

Municipal.

Comisionado por el gobierno de don Carlos Casares, hizo en 1878 un viaje de estudios á Europa, con el que contribuyó á la realización de las obras de saneamiento de Buenos Aires.

Ha sido dos veces concejal por la parroquia de San Telmo, desempeñando en 1886 el puesto de presidente del Concejo Deliberante.

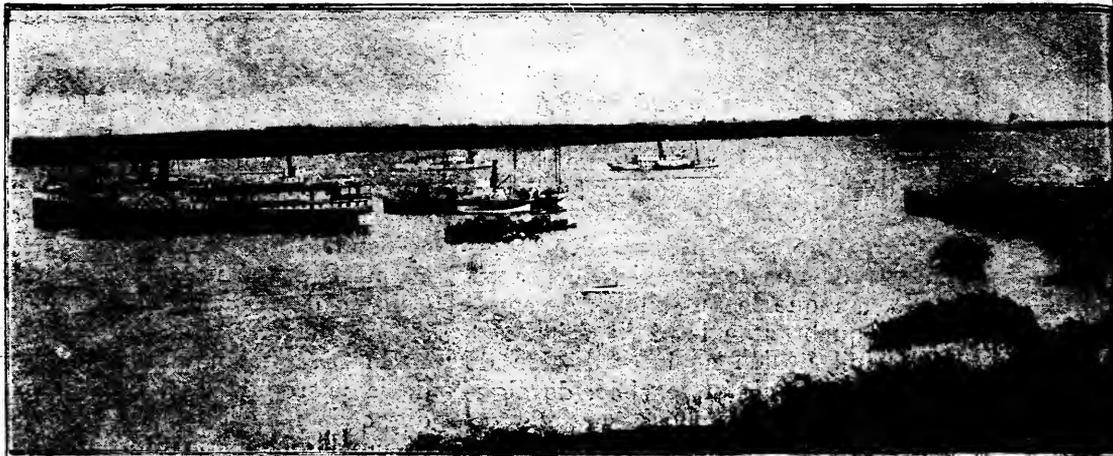
Tambien ha sido vice-presidente del Departamento Nacional de Higiene y, á la vez, médico de



Sanidad del Puerto.

Quando la guerra civil de 1880 fué nombrado cirujano-director del hospital Militar, cargo que renunció, ingresando despues en la Cruz Roja, donde fué proclamado inspector general, ocupando desde entonces el puesto de miembro del supremo consejo.

Ha sido colaborador, desde 1870, en todas las revoluciones contra los gobiernos ditatoriales de nuestro país, habiendo sido presidente de la Junta y Comité de Guerra de la memorable revolución de 1897.



VISTA DE LOS ASTILLEROS

## A Través del país

### SAN JOSÉ

#### MALOS FUNCIONARIOS.

Dice «La Paz»:

«Se va dando demasiado largas á la acordada Tribunal de Justicia, designando los jueces de paz para el actual ejercicio.

Entendemos que no existe el propósito de confirmar á la totalidad de los citados funcionarios.

Seria motivo de profundo desagrado para el vecindario de más de una jurisdicción en donde los jueces de paz, figuran entre las siete plagas de Egipto que en la actualidad soportan.

Muchos de ellos no pueden quedar en los puestos, por que sus torpezas, sus vicios y sus maldades constituyen una amenaza permanente para el litigante honrado.

Faltos de preparación y sedientos de pecuniarios beneficios, convierten los juzgados en verdaderas horcas caudinas.

No se observan los procedimientos y se esprime al que litiga, con costas saladas y más saladas.

Se llaman jueces de paz, pero en realidad viven en continua guerra con el vecindario y las leyes; con aquel por que le explotan en vez de conciliarle y con estas por que las violan y las interpretan caprichosa y macarrónicamente, en vez de cumplirlas y aplicarlas sabiamente.»

### ROCHA

#### REUNION POLITICA

El 21 tuvo lugar en Castillos una gran

asamblea nacionalista donde se pronunciaron entusiastas discursos, en medio de un entusiasmo que demuestra una vez más la vitalidad del partido.

Un episodio curioso: terminada la reunión y deseando, antes de disolverse, recorrer en columna las calles del pueblo, se recabó el permiso de la jefatura y se les contestó que esperasen «por que el oficial 1º estaba durmiendo la siesta». Los manifestantes esperaron. Reiteraron el pedido tras largos intervalos: el oficial 1º dormía. Siguieron esperando cortemente y después de una espera que juzgaron prudencial, tornaron á solicitar el permiso. Nada! El oficial 1º dormía aún; y como eran las cinco de la tarde, optaron por disolverse sin más trámite.

### TREINTA Y TRES

#### LOS ATROPELLOS OFICIALES.

Por carta.

«El más profundo desconsuelo reina aquí despues de los incalificables atropellos y la vergonzosa burla que han hecho del sufragio popular el coronel Basilicio y sus secuaces.

«Ni aun en los famosos tiempos en que don Lucas Urrutia era el gran elector, se cometieron barbaridades tan grandes ni hechos tan oprobiosos.

«Apenas nombrado jefe político el coronel Basilicio, él y su jente aseguraron á boca llena que «ganarian las elecciones». ¿Cómo?...El y los suyos sabian perfectamente que los registros arrojaban una inmensa mayoría nacionalista. Tales seguridades de triunfo, manifestadas por el delegado del ejecutivo, indicaban la firme decisión de utilizar su

## PATRIOS



E MIHANOVICH, SALTO

puesto público, sus policías y hasta la fuerza de línea, para imponer la voluntad oficial. El coronel Basilicio, fiel intérprete de las ideas del presidente Batlle, entendió, como aquel, que, para que fuere completo el famoso TRIUNFO DE LAS INSTITUCIONES, era menester aplastar la soberanía del pueblo. á fin de hacer del cuerpo legislativo un nuevo batallón de línea.

«Y el fraude ha adquirido aquí proporciones inimaginables, desde la embrola grosera hasta el atentado aleve; desde la amenaza y la intimidación hasta el castigo brutal. No se ha respetado siquiera la reconocida honorabilidad de los vecinos á quienes ultrajaban las milicias de Basilicio.

«La indignación y el desconsuelo se mezclan en este pobre departamento que ha cometido el crimen inmenso de poseer una indomable altivez ciudadana. Por ese delito ha merecido bárbaros castigos en tiempos de pasadas tiranías, y vuelve á sufrirlos, por la misma causa, de este moderno «restaurador de las leyes» que se llama José Batlle y Ordóñez.

«La lucha ha sido tan larga y tan penosa, y existen tan escasas probabilidades de una reacción favorable, que los viejos batalladores de aquí se encuentran desilusionados.

«En resumen: lo que ha presenciado Treinta y Tres durante las últimas elecciones, es una vergüenza incalificable que atestigua un retroceso de muchos años y augura un triste porvenir».

## LA DESPOBLACIÓN

Aquí, como en muchos otros departamentos, la gente empieza á emigrar,

buscando en los países linderos y amigos, el respeto y las garantías de que carecen en el suyo.

Los últimos sucesos inclinan á suponer con fundamento que hemos retrogradado á las épocas sombrías del cesarismo.

La soldadesca, ensoberbecida con sus hazañas y segura de la impunidad ha de seguir haciendo odiosa la vida aquí á todos aquellos que no adulan servilmente al amo. De la mofa y las amenazas actuales, no es aventurado suponer que pasen á las vías de hecho, cometiendo nuevos atentados.

Por eso los vecinos se deciden á emigrar, por más dolorosa que les sea esa determinación.

Hay que considerar que por la misma política, la situación es aquí muy mala. Este departamento fué de los más castigados por la guerra y para remediar las pérdidas necesitaba la acción conjunta de todos los hombres de buena voluntad.

Hoy, habiendo desaparecido toda confianza en el gobierno, nadie sueña en grandes obras colectivas. La construcción del puente sobre el Olimar, de caminos y calzadas, la canalización de sus ríos, y, sobre todo, la empresa prima de colonización en las márgenes del Cebollatí, obras que estaban en camino de realizarse, por simple iniciativa particular, cuando el señor Batlle decretó la guerra, quedarán abandonadas y á la espera de épocas más propicias para la expansión de la riqueza nacional. Es el resultado de la política sabia y bondadosa del nuevo «restaurador de las leyes».

## RECUERDO DE INÉS

EXPRESAMENTE PARA EL URUGUAY

Como ilusiones vienen mis amadas,  
Las leves mariposas fugitivas;  
Aurora, la de trémulas miradas;  
Lucrecia, flor de las enamoradas,  
Roja flor de las tardes pensativas.

Talvez ocioso Teócrito la escena  
Soñó: aire de oro, luz que abraza;  
Cigarras y amapolas, la falena  
Azul en el azul, y Filomena  
Flor en flor, eres niña, amor que pasa.

Quién eres? Magdalena! No te olvida  
El corazón sediento de tu boca;  
Aun mi vida se une con tu vida  
Como barca ya inútil pero unida  
Por largo tiempo aún á dura roca.

Y tú? Cómo te llamas? Conferido  
Te fué el don prodigioso de la gracia.  
Te acuerdas Rosa Ester? No, no era un nido  
Tu anhelo: éralo el mar embravecido,  
El mar, el sol, los horizontes de Asia.

Pasáis embriagadoras! Qué me quieres  
Teoría azul de rosas y jacintos?  
Imágenes sonrientes de mujeres  
Pasad! Yo sé teoría lo que eres.  
Melodía y cantar de los instintos.

Y aquella blanca impúber de rosadas  
Mejillas y piés breves y lindos?  
Como hebras de luz, tal sus miradas

Vienen á recordarme las doradas  
Breves horas de amor bajo losgu indos.

Es una tarde: el alto pasto; flores  
Semisalvajes, blancas y amarillas;  
En el aire sutil los picaflores  
Eléctricos; distantes los alcores  
En idioma nativo: las cuchillas.

El iris en los frutos sazonados;  
En floración azul campos de lino.  
De pronto nos sentimos abrasados,  
—Suéltame que nos miran embobados  
Aquellos alemanes del molino!

Y el molino en silencio. Hora de siesta.  
Nadie había en el molino aquella tarde.  
En el cercano pueblo era la fiesta  
Religiosa del año. En su protesta  
La mujer es astuta ó es cobarde?

No fué así Inés. En la paterna sala  
Solos... la hora desierta, el sol muriente;  
La brisa de la tarde igual á un ala  
Suave, de seda; y en Inés las galas  
De la presentidora adolescente.

Nos sentamos muy cerca. En un suspiro  
Amas? ella me dice, y se abandona  
Como pidiendo besos. Yo la miro  
Profundamente. Y en un beso aspiro  
Sus caricias frenéticas de leona.

**Victor Arreguine.**



# MONTEVIDEO

Asentada sobre el último tramo de la Cuchilla Grande, esa larga serpiente de liso y verde lomo que cruza el país de extremo á extremo; bordando la bahía más honda, más amplia y más bella del Río de la Plata; guardada por el Cerro; su gallardo centinela de roca, acariciada por playas deliciosas y teniendo por horizonte una campiña adorable, Montevideo está destinada á ser la soberbia capital de un gran país.

Su situación la llama á ser el primer puerto comercial del estuario; y prueba de ello es su rápido crecimiento, su recio empuje, no obstante la desidia de los gobiernos, que si algo han hecho por ella, como por el resto del país, es poner trabas á su progreso, impidiendo la libre expansión de sus fuerzas naturales.



Montevideo es una de las pocas ciudades que logran ser al mismo tiempo importantes centros comerciales y alegres residencias.

Los gobiernos de la ciudad, generalmente tan malos como los gobiernos del país, no han logrado afearla. La gestión edilicia, casi siempre entregada á manos ignorantes, ha producido bien menguada cosecha en todo el correr de los años. Las distintas reparticiones de la Junta son meras oficinas recaudadoras, sin iniciativas, sin libertad de acción, también, y se concretan á seguir viviendo en la rutina, con los mismos hábitos y las mismas perezas y el mismo horror á lo nuevo de los tetricos y ahorrativos señores de la época colonial.

El criterio del ahorro, de la mezquindad, de la segura colocación del dinero, aceptando un rendimiento precario, pero garantido es el que ha primado siempre. En aquel país maravillosamente imagi-

nativo, sólo el dinero carece de imaginación, sólo el dinero es rehacio á las aventuras. Los pesos quizá porque la forma



de la moneda influye en el espíritu de los habitantes, los pesos no tienen alas allí; son la pesada rondela de plata que avanza lentamente y con infinitas precauciones.

Así y todo, la *tacita de plata* crece y se engalana. De cuando en cuando, muy de tarde en tarde es verdad, se alza en sus calles algun edificio en que se abrazan la opulencia y el arte; sus prados y sus quintas llenan de frondas y perfumes los alrededores incomparables, y las pingües ganancias, deciden á los propietarios de los balnearios á establecer un poco de elegancia y de confort en los hoteles.

Hay fundados motivos para confiar en que la conclusión de las obras del puerto señalará el arranque de una rá-



pidá transformación de la perla del Plata.

Se concluirá el puerto?... ¿Porqué nó?... ¿No tenemos aquí, ya casi concluido, el teatro Colón?...

## Favores

Después de rodar sobre varios tópicos, la conversación se detuvo en uno interesante: los favores. Los tertulianos, escasos aquella noche, entraron á discutir la cuestión considerándola desde el doble punto de vista moral y positivista.

—En resumen,—dijo de pronto uno de ellos, cerrando el paréntesis de las digresiones,—¿debe ó no hacerse favores?

—Yo creo que sí,—respondió uno.

—Yo creo que no,—indicó otro.

—Segun el caso,—opinó un tercero.

—Veo que los juicios están divididos,—observó don Nicasio, autor de la pregunta.—Lo mejor sería que cada uno diera el fundamento del suyo.

—¡De acuerdo con la idea!—exclamaron todos.

—¿A quién le toca empezar?

—A mí,—contestó don Ramón, la persona de más edad entre los presentes.—Mía es la opinión de que debe hacerse favores. Voy, pues, á fundarla, segun hemos resuelto. El ideal supremo es aproximarse lo más que sea posible á la felicidad ¿no es eso? Perfectamente. La fortuna no basta para alcanzar el ideal: hay que perseguirlo de otro modo, haciendo buenas acciones, de las cuales son parte los favores. La realización de un favor puede conducirnos de la mano á la felicidad. Tal es, brevemente fundada, mi modesta opinión.

—Uno menos en el debate,—habló don Nicasio.—Veamos la segunda opinión. ¿A quién le corresponde el turno?

—Al señor,—dijeron los circunstantes, señalando al contrario de los favores.

—Mi parecer,—empezó diciendo,—es completamente opuesto al de nuestro amigo don Ramón. Yo creo que la realización de un favor, en vez de llevarnos de la mano á la felicidad, como él dice, nos lleva, de la mano también, á la calumnia. La calumnia, después de la ingratitud, es el premio que con más frecuencia recoge el que hace un favor. Hablo por experiencia propia. He tenido la desgracia de ser calumniado por aquellos que me deben favores más ó menos importantes, lo cual es para mí, y considero que lo es para la misma ciencia, un fenómeno inexplicable. Diríase que un favor recibido es una mancha que es necesario lavar calumniando.

Sirviendo á mucha gente he quedado en paz con mi conciencia, pero mi reputación de hombre bueno y generoso, en lugar de elevarse, ha caído al suelo. Podría referir á ustedes uno de los tantos casos en que se basa mi opinión, si no temiera fatigar la atención de ustedes.

—No hemos fijado límites á la defensa de los juicios,—dijo don Nicasio.—Así es que puede usted referirnos el caso, que no dudo interesará á todos.

—Seguramente,—confirmaron los oyentes.

—Bien, pues; lo haré rápidamente. Es talvez el caso más sencillo de los que me han ocurrido, pero de igual elocuencia que los otros. Empiezo mi cuento. Una noche, después de cenar, se presentó en mi casa una mujer pobremente vestida, con dos hijos chicos, uno de pecho todavía, para pedirme que le alquilara, como un señalado favor, una casita de dos piezas que tenia yo en un terreno situado casi en las afueras de la ciudad. «Le pagaré, señor,—me dijo,—ocho pesos al mes. Usted ve que soy pobre y con dos criaturas que mantener. Mi marido está preso hace tres años y yo no tengo más recursos que los que me da mi trabajo. En la casa donde estoy sirviendo me pagan doce pesos; bien poco señor, para que yo pueda ofrecerle más por su casita».—¿Y qué diría usted, le pregunté, si en lugar de cobrarle ocho pesos, le permitiera vivir gratis en ella?—«¡Ah, señor, me respondió, no sabría cómo agradecerle esa obra de caridad que usted quiere hacer conmigo! Cuando mi marido salga de la cárcel y mis hijos sean grandes, vendrán todos á servirle, señor.» Y la «obra de caridad» fué hecha. La mujer ocupó la casita al día siguiente. Transcurrió un mes. La inquilina no volvió á casa durante ese tiempo ni yo me acordé más de ella. Una tarde salió á caminar, por vía de ejercicio, con uno de mis chicos, y andando, andando, llegamos hasta el terreno. Me llamó la atención encontrar en la casita una mujer que no era la misma que habia ido á verme hacía un mes para que se la alquilara. Después de dar una vuelta por la quinta, hablé con la mujer, que no me conocía, por cierto, y supe lo que ocurría.—«Yo le pago, me dijo, á la madre de estas criaturas, que es la que corre con la casa, ocho pesos por el alquiler de una pieza. Es

bastante caro para una pobre como yo que tiene que vivir de la plancha; pero no he podido conseguir, señor, que me lo rebaje. Ella dice que el dueño es un agarrado, un miserable que le saca el jugo cobrándole veinte pesos por mes; que un día fué á pedirle rebaja y le dijo que él no tenía la casita para que viviera de balde, porque le había costado su dinero y que si no le gustaba podía mandarse mudar. Y según me ha contado ella, el dueño de la casa es rico, pero á nadie le perdona un centavo. Yo no sé qué le importaría, ya que tiene tanta plata, rebajarle aunque fueran cinco pesos en el alquiler. ¡Parece increíble que haya gente tan sin consideración para con los pobres!» Ya se imaginarán ustedes cuál sería mi indignación al escuchar tales declaraciones, reveladoras del infame proceder de mi favorecida, y cuál la sorpresa de la otra mujer cuando yo me dí á conocer y le referí toda la verdad. Tal es, señores, uno de los casos que constituyen el fundamento de mi opinión. Ahora, díganme ustedes, con franqueza, si vale la pena de hacer favores.

Era ya un poco tarde, y los tertulianos resolvieron continuar el debate del tópicó á la noche siguiente.

ANTONIO L. DE LUQUE.

## Facundo Imperial

### I

El capitán dió un paso atrás, la espada brilló en el aire y cayó sobre la cabeza del rebelde, haciéndolo tambalear. Se enderezó, otro golpe le abatió, y otro y otro; pero él, ciego, inconsciente del peligro, envistió al adversario. Con la mano izquierda logró agarrar la espada y con la derecha oprimió la garganta del oficial, hundiendo las uñas en la piel...

—¡Ay!...—exclamó el paisano desplomándose sobre la espada. Y el negro sargento, que lo había derribado de un culatazo en el pecho, blandía el fusil haciendo brillar la bayoneta, y mirando al oficial esperando órdenes.

Pero éste, furioso se empecinaba en dar golpes de sable y en apalear al infeliz que yacía en tierra sin sentido. Después

de un rato, ya fatigado de tanto golpear, transido, sudoroso, ordenó:

—¡Cepo colombiano!

Unos cuantos soldados,—que habían acudido al tumulto—cargaron con la víctima para someterla al castigo ordenado.

Los reclutas habían visto aquello con ojos de asombro. El cabo gritó:

¡Vivo, vivo! ¡Un, dos, un, dos, un, dos, dos, dos...un, dos...—y la vara de membrillo se cimbraba cayendo sobre las piernas, sobre las espaldas, sobre las cabezas de los desdichados que marcaban el paso sin una protesta, sin un deseo de rebelión, perdida la conciencia de hombres libres, aceptando su degradada y miserable condición de siervos.

### II

Durante todo el día, durante toda la noche, Facundo permaneció en el *cepo colombiano*, horrible tortura que hubiera hecho las delicias de Torquemada. Al día siguiente, al desligarlo, su cuerpo ardía, sus sienes latían con fuerza, los ojos tenían reflejos metálicos, los labios estaban pálidos y secos. Hubo necesidad de conducirlo á la enfermería y el médico diagnosticó una fiebre grave. Sin embargo, el temperamento del gaucho se impuso y cinco días después se hallaba reanimado, casi bueno. Hasta entonces no había visto nada, no sabía nada, de nada se daba cuenta. Pero una mañana, el soldado que le traía el alimento lo saludó con cariño:

—¿Cómo va don Facundo?

El, extrañado de que le llamaran por su nombre, y más extrañado aun de oír voces añas en aquel sitio que empezaba á considerar como un infierno donde todos los rostros mostraban odio y todas las palabras sabían á insultos, trató de reconocer al soldado. Y éste, comprendiéndolo, dijo:

—Soy Lúcas Suárez, de Bequeló...

—Ah!

—Si precisa algo, patrón...

Lúcas Suárez había sido criado en su casa; era un hombre bueno en el cual podía confiar:

—Mirá,—le dijo después de un momento de reflexión:—podés hacerme un gran servicio: conseguirme papel y pluma y tinta para escribir una carta; y máa luego llevarla al correo. ¿Te animás?

—Sí, patrón.

«Mi china querida: Me han agarrado como á un malevo y me han metido en

un cuartel como á cualquier gaucho bandolero y de maletas. Yo se quién fué el autor de la arteria: uno que te codiciaba y que quiso hacerme pagar caro el placer de guardarte en mis ranchos. Maniado como oveja me trajeron al cuartel, me vistieron de tropa y un mulato con galones intentó afrentarme. Yo me defendí, mi china; hice lo que puede hacer un hombre sin armas, contra una gavilla armada... Me golpiaron, mi vida, me golpiaron, á mi; á tu Facundo; me dejaron sin sentido, y he estado en cama, medio por morirme, no sé cuántos días. He sufrido, yo no sé; de noche soñaba con vos y te via. bajo el paraíso, cebándome mate y diciéndome cosas lindas. Ahora empiezo á criar fuerzas, y siempre pensando en vos, estoy empujando el desquite. ¡Me han humillado, se han limpiado las manos en mí! Yo siempre he sido bueno y tranquilo, vos lo sabés, como lo saben todos; pero Facundo Imperial no es perro que se castiga y se agacha! Todavía me está ardiendo la marca...y la sepultura lo está esperando al cobarde que me apaleó indefenso!... Yo lo he pensado bien en las muchas noches sin sueño pasadas en este cuarto, sólo con mis pesares. Yo lo mataré al indigno; pero eso será más luego. Primero, en cuanto esté sano y pueda agarrar la puerta y desertarme, enderezaré pa el pago, buscaré á Espinosa, ese arrastrado causante de mis desdichas... y aunque es grandote, ¡cuerpo le va á hacer falta para recibir puñaladas!... Por algo se ha de desgraciar un hombre; y yo te aseguro, mi china, que á ese savandija lo he de buscar lo he de encontrar y lo he de dejar con las achuras de afuera, para evitarle trabajo á los caranchos y los chimangos!.. Después te alzaré en ancas de mi torcillo, te llevaré muy lejos, donde Dios quiera ampararnos, te esconderé en pagos ajenos, te guardaré muy bien, es-

*Continuará.*

## Al primer tapón...

El primer amigo que encontramos despues de distribuido EL URUGUAY nos dijo: —No lo felicito; muy malo, el periódico.

—¿Muy malo?... Se equivoca Vd. lamentablemente, — respondimos; — no es muy malo, es abominable.

Y abominable era, sin duda alguna. Seguro estamos de que aún en las lejanías del Choele - Choel, de que aun en las *fragorosas* regiones de Orán, de que aún en las selváticas comarcas de Misiones,—en cualquier paraje donde existan gentes, que escriban y gentes que impriman—no se podrá presentar algo más ignominioso que el primer número de nuestro EL URUGUAY.

Ya lo decimos: es hijo de la desgracia este semanario, y desgraciado ha nacido desde la cruz á la fecha.

Un fárrago completo, una frenética ronda de errores tipográficos, y la más perfecta exposición del mal gusto: tal ha sido nuestro ejemplar primero. Alguna parte de la culpa es nuestra, y en resumen es toda nuestra, porque nuestros favorecedores no tienen la obligación de saber las causas por las cuales les damos un guiso infame en vez del plato prolijo prometido.

Hay errores que no admiten disculpas. Este es uno de ellos. Por muy satisfechos nos daremos, si, á fuerza de trabajo y de empeñoso afán, logramos borrar, en los números sucesivos, el mal efecto causado con el primero.

No existe disculpa para un periódico impreso de tal manera en la ciudad de Buenos Aires, apenas si la habría para crimen semejante, en una revista redactada en algun escondido caserío de las boscosas llanuras del Chaco Austral.

Convencido de nuestra culpa, no pedimos perdón, y solo ofrecemos hacer sacrificios de toda clase á fin de reconquistar el aprecio de nuestros amigos.

## Para las damas

### CONOCIMIENTOS UTILES

Aún las señoras más elegantes y hasta aquellas que de mayores cemedidades gozan por sus condiciones de fortuna, tienen, para el uso del hogar, necesidad de conocer mil sencillas recetas y conocimientos domésticos, que puedan aplicar ellas mismas, ó que les sirvan para la enseñanza de sus criadas.

He aquí algunos:

La limpieza de las perlas finas nos parece una labor que no debe abandonarse al cuidado de criadas, pues demanda, sobre todo, mucha proligidad y delicadeza.

Prepárese para ello un agua de trigo, ó salvado, muy cargada, y agréguesele un poco de sal de tártaro y de alumbre. Sumérjanse en ellas las perlas, frotándolas suavemente con la mano, cuidando de conservar el agua en una temperatura regular. Enjuáguese luego en agua tibia. Para hacerlas secar colóquense sobre una hoja de papel en paraje sombrío.

Desagradable aspecto presenta sin duda una bugía que gotea, ó que se *corre* según el término usual, y mas de un lamento hemos oído en labios de muchas niñas ante la imposibilidad de evitarlo.—Y sin embargo, nada más fácil. Basta barnizar á pincel, ó sumergir la bugía en una solución que se compone así:

Agua	500 gramos
Sulfato de magnesia	15 «
Dextrina	5 «

Esta solución seca inmediatamente.

Contra la picadura de los insectos ponzoñosos, si no se tiene á la mano ningún álcali, ó ninguno de los otros medios que aconseja la ciencia médica para el caso, úsese el aceite de oliva. Unas gotas sobre la llaga bastan para atenuar los efectos principales de la picadura, y es un remedio sin duda, de fácil aplicación.

Un medio muy simple y no de todos conocido para hacer cesar el fastidioso hipo, con que todo el mundo y principalmente los niños son tan generalmente molestados, consiste en beber, simplemente, una cucharadita de vinagre, puro, ó aligerada su acritud con un poco de agua. Es, sin duda, de más eficacia que los corrientes de tener los brazos en cruz, pellizcarse la nariz, sustos, etc., pero, cuando menos, no puede negarse que es un recurso al alcance de todos.

Aunque la moda en los sombreros varía sorprendentemente de una estación á otra, para los niños, por ejemplo, ó para los de campo, la moda es menos exigente, y puede muy bien llevarse los dos años consecutivos. Sólo, sí, se impone la limpieza de la paja, y una niña prolija, ó una madre de familia económica, la obtendrá fácilmente usando una solución así compuesta:

10 partes de hiposulfito de soda; 5 de glicerina; 10 de alcohol; 75 de agua.

Y luego esta otra:

2 partes de ácido cítrico; 10 de alcohol; 38 de agua.

Se empieza por humedecer el sombrero con la primera, y se le deja después secar un poco en un sótano, ó en cualquier otro paraje que se quiera, siempre que sea sombrío. Luego se humedece nuevamente con la segunda solución, después de lo cual, la plancha, no muy caliente, lo restituirá á nuevo.

#### AUTORIDADES NACIONALISTAS

COMISIÓN DEPARTAMENTAL

PRESIDENTES HONORARIOS

Doctor Juan A. Golfarini—Darío Brito del Pino

COMISION DIRECTIVA

PRESIDENTE

Teniente Coronel Isabelino Canaveris

VICE-PRESIDENTES

1º Sr. Atanasio Aguirre—2º Sr. Leandro Gómez

SECRETARIOS

Sr. Francisco S. Capurro—Miguel E. Grané

TESORERO

Señor Leandro M. Pinazo

CONTADOR

Sr. J. Eduardo González

VOCALES

Enrique Carvalho (hijo)—Ceferino Novas

SUPLENTES

Arturo Mongrell—Carlos G. Jhones

Juan Laforte

Pablo Ayala—Dionisio Quintana

Luciano Teran

Angel Santerciel—Clemente C. Pérez

CLUB DE GIMNACIA Y ESGRIMA

COMISION HONORARIA

PRESIDENTE Dr. Juan Angel Golfarini

SOCIOS Coronel Mariano Espina

» Doroteo Navarrete

» Ismael Velázquez

COMISION DIRECTIVA

PRESIDENTE Dr. Darío Brito del Pino

VICE 1º Sr. Miguel E. Grané

» 2º José Eduardo González

SECRETARIOS Isabelino Canaveris

Angel Vega

TESORERO Leandro M. Pinazo

PRO Atanasio Aguirre

VOCAL Francisco S. Capurro

» Arturo Mongrell

» Cayetano Rey Griman

» Luis Rosquellod

» Juan F. González

SUPLENTE Francisco V. Bosch

» Enrique Carvalho (hijo)

» Escribano Pedro Carphy

» Sr. Luis Cámpora

» Sr. Juan Lasbasses

# INDICADOR

MINISTRO

CONSUL GENERAL

*Antonio Bachini:* Cancillería Cuyo 432

CONSULES

*Gualeguay*—Carlos Z. Garbido

*Paraná*—Pedro D. Dachany

*Dolores*—José Visillac

*Buenos Aires*—Alberto P. Nebel

*Corrientes*—Domingo Pigretti

*Santa Fé*—Tomás L. Martínez

*Villa Colón*—Diego J. Sanguinetti Saez

*R. de Sta. Fé*—Diego Olavarría Le Bas

*La Plata*—Ernesto Richelet

*Gualeguaychú*—Antonio Daneri

*Concordia*—Enis Olivier Montero

*Córdoba*—Alfredo Varando

*C. del Uruguay*—Ramón Berdagá

## PROFESIONALES

ABOGADOS

**Antonio Villanueva**—Arenales 1015

MÉDICOS CIRUJANOS

**Juan Angel Goffarini**—Consultas de 12 á 1 p.m.  
Calle Defensa 744.

**Lacobo Z. Berra**—Consultas de 1 á 3 p.m. Per-  
rú 674.

**Lautaro Durañona**—Consultas de 12 á 2 p.m.  
Artes 1081.

VARIAS

**Canaveris, Vega y Cia.**—25 de Mayo 148 Esc. 7

**Oscar Christian Wildner**—25 de Mayo 140  
altos.) Escritorio 7

## CALZADOS AMERICANOS

618—BARTOLOMÉ MITRE—618

GRAN REBAJA DE PRECIOS

*La Casa mejor surtida de Buenos Aires*

**Botines americanos** que antes vendíamos á  
\$ 10.—ahora \$ 6.90.

**Botines Box Calf** extranjeros, que ante vendíamos  
á \$ 14.—ahora \$ 10.

El mejor calzado fabricado con mat. especial \$ 10

Gran surtido para Señoras, Niñas y Niños

**40 ojo mas barato que otras casas 40 ojo**

**En Calidad, Confección y Estilo ¡¡No hay competen-  
cia posible!!**

## CARTE "ROMA"

### Cassanello Hnos

Especialidad en bebidas extranjeras  
Almirante Brown 1246

## LA URUGUAYA

— DE —

### COSTA HERMANOS

## TIENDA—ROPERIA—MERCERIA

Grande y variado surtido en los ramos

*La casa que vende más barato por su económica organización*

1979—CALLE VIEYTES—1979

BARRACAS AL NORTE

## LAZARO COSTA

EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES

**BIOJA 280**

PIDAN TARIFAS

COMPAÑIA DE SEGUROS

## London & Lancashire

Capital £ 2.228.875—Reservas lb. 1.267 569

*Agentes en todos los países del mundo*

SUCURSAL

En la República del Uruguay

CALLE PIEDRAS No. 204

Montevideo

Oficina principal para la América del Sud

**25 de Mayo 31 33**

BUENOS AIRES

**E. E. CODRNER, Gerente**

## Navegación á vapor Nicolás Mihanovich

(SOCIEDAD ANONIMA)

Línea entre MONTEVIDEO y Buenos Aires

Salida todos los días, á las 6 p. m.  
de la Dársena Sur con los vapores Eolo  
y Helios.

Línea entre Montevideo, Buenos Aires,  
Concordia, Salto y escalas.

Servida con los vapores Paris, Tri-  
tón y Júpiter. Salidas de Buenos Aires:  
martes, jueves, sábados y domingos á  
las 6 p. m.